

# Venganza clasista y venganza racista. El racismo de clase en el gobierno de Mauricio Macri

Félix Pablo Friggeri\*

## **Resumen:**

Se presentan varias situaciones en las que aparece el carácter represivo del gobierno de Mauricio Macri con los movimientos populares, utilizando para esto material periodístico reciente. Se analizan fundamentalmente dos casos: el de la detención de la dirigente popular Milagro Sala y el de las referencias peyorativas del Ministro de Hacienda a la multitud de empleados estatales que fueron despedidos por el gobierno. Para hacer la interpretación de estos hechos se utiliza el concepto de racismo de clase analizándose el contenido del mismo y su potencialidad para la comprensión de los procesos latinoamericanos. El objetivo es ofrecer elementos para una interpretación del sentido de los gobiernos de derecha neoliberal que han avanzado en los últimos tiempos en la región y hacer algunas contribuciones teóricas para un análisis de clase situado e historizado en nuestra región. Se concluye que el análisis desde el racismo de clase puede ayudar en la comprensión de importantes aspectos de este tipo de políticas.

**Palabras claves:** racismo de clase; colonialidad del poder; dominación oligárquica; América Latina.

## Classical revenge and racist revenge. Class racism in the government of Mauricio Macri

## **Abstract:**

The work presents several situations in which there appears the repressive character of the government of Mauricio Macri with the popular movements, using for this journalistic recent material. Fundamentally two cases are analyzed: that of the detention of the popular leader Milagro Sala and of the contemptuous references of the Secretary of the Treasury to the multitude of state employees who were dismissed by the government. To do the interpretation of these facts there is in use the concept of racism of class being analyzed the content of the

---

\* Pós-doutor em Ciências Sociais pelo Centro de Estudos Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba (CEA-UNC). Professor Adjunto na Área de Relações Internacionais e Integração e Diretor do Instituto Latino-americano de Economía, Sociedade e Política na Universidade Federal da Integração Latino-americana (UNILA), Foz do Iguaçu, Brasil. Publicação: El potencial revolucionario de la comuna indígena y algunos elementos para su valoración económico-política desde el planteo de Marx. En Delich, Francisco (org.), *Marx, ensayos plurales*. Córdoba: CEA-Comunicarte, p. 69-86, 2012.

same one and his potential for the comprehension of the Latin-American processes. The aim is to reach for an interpretation of the sense of the governments of neoliberal right that have advanced in the last times in the region and to do some theoretical contributions for a placed analysis of class and historizado in our region. One concludes that the analysis from the racism of class can realize of important aspects of this type of politics.

**Keywords:** racism of class; coloniality of power; oligarchical domination; Latin America.

## Introducción

El avance reciente de las fuerzas políticas de la derecha neoliberal en la región es un hecho que merece un análisis profundo y urgente. Esos grupos intentan, ya desde hace un tiempo, diversas formas de acceso al poder. Así como antes las mismas fuerzas utilizaron las tropas militares para hacerse del poder estatal, ahora han buscado una combinación de articulaciones con el poder judicial y el poder mediático y, a veces, con el mismo poder legislativo. Pero el caso argentino es paradigmático tanto para la región como para el mismo país. Porque esta vez han llegado al poder estatal por medio de elecciones en tiempo normal, lo cual configura un dato relativamente nuevo para la región y absolutamente nuevo para la democracia argentina.

En este trabajo abordo un aspecto importante de la forma de ejercitar el poder que denomino como “racismo de clase”, ideología desde la cual se organiza una venganza de clase y racista con relación a las organizaciones populares de distinto tipo. Comienzo haciendo un relato -con base en la producción periodística- de una serie de hechos que acontecieron después de la asunción del presidente Mauricio Macri y, luego, presento la construcción teórica del racismo de clase para interpretarla. Posteriormente establezco las relaciones entre la información presentada y el constructo teórico buscando dejar expresada una interpretación de la forma de concebir y ejecutar el poder por parte de la derecha neoliberal en la región y de aportar elementos hermenéuticos para el análisis de una configuración del poder siempre presente, pero hoy fuertemente activa.

## El caso Milagro Sala

La derecha neoliberal en Argentina, hija de la ideología impulsora de la Dictadura Militar, ha hecho del respeto a las instituciones republicanas una de sus banderas. Pero, la “no distinción” de poderes aparece en Jujuy, provincia gobernada por la coalición oficialista, con la detención de la dirigente social y diputada del Parlasur, Milagro Sala. Su archienemigo, el nuevo gobernador Gerardo Morales, consiguió, previamente, que su nuevo poder legislativo aprobara cambios en la composición del Superior Tribunal y nombramientos judiciales de aliados (Hauser, 2016). La presidente de las *Abuelas de Plaza de Mayo*, Estela de

Carlotto y el compañero de Milagro en el Parlasur y ex ministro, Agustín Rossi sostuvieron que se trata de “la primer presa política” de la etapa macrista (*La Capital*, 2016; *El Cronista Comercial*, 2016), justamente, cuando Macri había convertido en una bandera de libertad la defensa de lo que él califica como presos políticos en Venezuela. En esta represión a los movimientos sociales, la idea de una venganza clasista con componentes racistas aparece con fuerza.

La figura de Milagro Sala ya tiene una trayectoria importante en el ámbito de los movimientos sociales en la Argentina. Ella es de ascendencia indígena y tuvo como adolescente su vida en la calle, en el ambiente de las drogas. Comenzó a luchar socialmente junto a un dirigente emblemático de la contestación contra el neoliberalismo en Jujuy, el sindicalista Carlos “Perro” Santillán. Ya con su propio liderazgo organizó el Movimiento *Tupac Amaru* que fue creciendo con una presencia muy fuerte en los barrios populares de la capital provincial, San Salvador de Jujuy. Su poder organizativo tuvo un importante crecimiento en el período kirchnerista. Aunque mantuvo posturas críticas fue convirtiéndose en aliada de la orientación general del gobierno y su organización recibió considerables apoyos económicos de estos gobiernos. Así, la organización creció tanto que fue catalogada como un “Estado paralelo” en su provincia. Innumerables iniciativas de construcción de viviendas, cooperativas de trabajo, centros de salud y de atención a la infancia y a la vejez, etc. Todo eso conformó un potente movimiento con una fuerte capacidad de movilización política e hizo crecer la trascendencia de su figura como líder. Pero también fue objeto de ataques y enfrentamientos. Uno de sus enemigos fue el actual gobernador, Gerardo Morales, perteneciente a la *Unión Cívica Radical* y uno de los representantes de la oligarquía provincial. El partido de Morales, se alió con Macri para las elecciones y Morales alcanzó la gobernación de la provincia.

Después de las elecciones, la *Tupac Amaru* realizó un acampe en la plaza central de la capital provincial en defensa de las cooperativas de trabajo y de la continuidad del trabajo realizado. Morales, cuando asumió en diciembre pasado, hizo, entre sus primeras medidas, una importante modificación en el Poder Judicial provincial. Él, que había anunciado en la campaña electoral la defensa de la independencia judicial, logró que la Legislatura aprobara una ampliación del Superior Tribunal de Justicia de cinco a doce miembros. Dos de los diputados que votaron esa modificación fueron nombrados para integrar ese colegiado y otro de los nombrados también había sido diputado por su partido. En el Ministerio Público Fiscal colocó un funcionario del mismo partido. Dos hermanas del vicegobernador fueron nombradas para Procuradora Fiscal, una, y para la Secretaría de Derechos Humanos, la otra. Además, el gobernador denunció penalmente al fiscal que atendía el caso del acampe en la plaza por no haber ordenado su desalojo, ni imputar a sus dirigentes (Hauser, 2016).

Enseguida después de este trabajo del gobernador, la justicia adicta a él mandó detener a Milagro en un espectacular operativo policial que fue acompañado por el Ministro de Gobierno provincial. La acusación para detenerla era un “delito” que no amerita cárcel: la obstrucción de la vía pública por las protestas. Los obedientes magistrados judiciales se apuraron a acumular una serie de causas para tener argumentos para negar la excarcelación. Así, Milagro, quedó configurada como la primera presa política del régimen macrista, a pocos días de su asunción. Semejante atropello suscitó notas periodísticas como ésta:

Hay una palabra, una sola palabra que resuena al mismo tiempo que presiona la impotencia como agua de inundación acumulada contra el muro de una represa: revancha. Revancha contra esa negra, esa india, esa mujer a la que tantas veces se nombró así en los medios locales pero entre comillas como si no fuera digna de la categoría, la ‘ultrakirchnerista’, esa persona diminuta pero tan aguerrida y con tanta determinación que fue capaz de imaginar y crear universos propios para los suyos y las suyas.

Revancha, de clase, ideológica, revancha misógina, una retaliación anunciada con la que seguramente Gerardo Morales ha soñado como se sueña con una amante. ...

(...) una acción ejemplificadora frente a la movilización constante de quienes no piensan dejar pasar los decretazos de cada día, el cierre de programas, los despidos masivos, la brutal transferencia de recursos a los sectores más poderosos mientras el salario adelgaza y se acusa a trabajadores y trabajadoras de ser la grasa que sobra en el cuerpo del Estado. Algo de eso hay, sin duda, pero no se puede ocultar el tamaño de la violencia de esta detención, el gusano de la revancha que se come rápidamente cualquier otro argumento, el modo en que se la presenta como ese ser amenazante, por negra, por mujer, por indígena y no solamente por eso. O mejor, por ser todo eso y haberse atrevido no sólo a reclamar para sí y para los suyos los derechos básicos sino también el derecho al goce, el derecho a una vida en la que se pueda ser señor más allá del destino de trabajo de sol y a sol y de la vivienda como techo para las aspiraciones.

(...) La Tupac Amaru y Milagro Sala, con su pelo siempre recogido, su nula elegancia, la parquedad de sus gestos, su pasado doliente y su capacidad de recuperación reclamaron para sí todo lo que parecería, para las autoridades que ahora tenemos, le corresponde a otros, a los blancos, a los que se superan a sí mismos de uno en uno, a los que no militan en organizaciones, a los y las que van detrás del objetivo personal como burros detrás de la zanahoria. Todos los demás, sean lo que sean, son un mal a extirpar, grasa que cortar, no importa quien hayas sido ni cual sea tu trayectoria laboral, si perdiste el trabajo ya dijo el presidente que habrá rutas que construir, andá a agarrar la pala. Milagro Sala la agarró en su momento, pero no lo hizo para ella sola, y no lo hizo solamente para sobrevivir. Esa mujer, esa negra indígena lo hizo para vivir, para vivir con otros, para asaltar el cielo de los goces compartidos, para mostrar que las revoluciones son posibles aquí y ahora. Por eso la revancha. (Dillon, 2016).

Fueron realizadas numerosas protestas, gestiones de diputados, reclamaciones de diferentes organismos de derechos humanos, gestos de la Iglesia Católica y hasta el Papa Francisco envió un rosario a Sala y recibió a Macri en Roma sin disimular su disgusto, pero Milagro continúa en la cárcel, como una lección para todos los dirigentes que puedan oponerse al violento neoliberalismo que el presidente y sus seguidores están implementando.

### La “grasa” militante

El gobierno de Macri comenzó también una ola impresionante de despidos de empleados públicos, en lo que se interpreta como una persecución política para las personas ligadas al kirchnerismo que fueron nombradas durante esos gobiernos y también como una señal al sector privado para que también pueda despedir funcionarios impunemente, como de hecho está pasando.

Pero el contenido ideológico de semejante avance contra la clase trabajadora quedó claro en una declaración del Ministro de Hacienda Prat Gay, ex asesor de la financiera *JP Morgan* en Buenos Aires. Él habló de que el gobierno se estaba librando de la “grasa” militante. La palabra “grasa” en castellano significa tanto “*graxa*” como “*gordura*”, entonces se puede ver como él se refirió a una metáfora orgánica: el cuerpo estatal se vería mejor sin la gordura (grasa). Sería más presentable, casi podría decirse, más elegante.

Pero la frase del Ministro tiene también una referencia directa al peronismo. Al hablar de “militante” hace alusión exclusiva al kirchnerismo que hizo una mística de la militancia política, más todavía después de la muerte de Néstor Kirchner y de la entrada masiva de jóvenes al Movimiento. Pero también al hablar de “grasa” -y aquí como *graxa*- hace referencia a una histórica identificación peronista y de los pobres y los trabajadores como los “grasa”, los que tenían sus ropas sucias de la grasa de las fábricas, de los talleres. Como otros términos peyorativos con que la oligarquía se refería a los trabajadores y a los pobres (como el de “cabecitas negras”), esa denominación terminó por designar a los trabajadores, sobre todo a los trabajadores peronistas (los cuales eran casi todos). Y fue Evita Perón que hizo una bandera de lucha de esta denominación. Ella hablaba de “mis grasitas”.

Es por eso que rechazando esta declaración del Ministro, la histórica líder de las *Madres de Plaza de Mayo*, Hebe de Bonafini, sostuvo que “Desgraciadamente será así porque ellos vienen con odio de clase. Ellos odian al peronismo, odian a los que menos tienen.” (*Infobae*, 2016).

A estos hechos se podrían agregar algunos otros, como la represión violentísima a una “Murga” (parecido a una *batucada*) de niños y adolescentes de una “Villa Miseria” (*favela*) de Buenos Aires en una supuesta investigación por robo de autos (Mu, 2016: 1-3); otra violenta persecución a un grupo de militantes que

pintaron paredes en las calles perteneciente a la oposición kirchnerista en San Andrés de Giles (*Cosecha Roja*, 2016), etc.

### **El racismo de clase en América Latina**

Propongo el concepto de “racismo de clase” para el análisis de esa situación, apuntando una realidad común en América Latina, aunque muy presente hoy en el mundo.

Este concepto tomó relevancia a partir de los trabajos de Etienne Balibar (1991a), pero hago referencia fundamentalmente en los análisis que realizó Aníbal Quijano (2000), quien afirma que la construcción de una naturalización de la dominación/explotación colonial capitalista se realiza a través de un concepto aparentemente natural -aunque inventado- como el de “raza”. Este análisis de Quijano tiene base en su propuesta de lectura de América Latina bajo la clave de la “colonialidad del poder”. También Waldo Ansaldi y Patricia Funes (Funes et al., 1994: 229) defienden la actualidad de este concepto en el ámbito de lo que llaman “neoconservadorismo”.

Entiendo aquí por “Racismo de clase” a la conformación dominadora/explotadora constituida en la América de la invasión europea la cual posibilitó el surgimiento de la modernidad y del capitalismo. La primera basada en la pretensión de universalidad y en el crecimiento de una racionalidad instrumental, la segunda en el proceso de acumulación originaria. Es un concepto muy próximo al de “colonialidad del poder”, pero se intenta destacar el valor de un análisis de clase historizado y situado que sirva como instrumento epistémico-político en la búsqueda de la liberación latinoamericana.

Desde esta propuesta, el concepto y las posibilidades de análisis del racismo de clase son, primeramente, una afirmación y un enriquecimiento de la posibilidad del análisis de clase en América Latina. El mismo Balibar (1991a:326) sostiene como objetivo del racismo de clase el de “marcar con signos genéricos poblaciones destinadas colectivamente a la explotación capitalista”. Y en el análisis de Quijano se destaca la articulación del concepto de raza con el tipo de capitalismo que se formó en la región y su eficacia y perdurabilidad en el proceso de dominación y de producción de “uma sistemática divisão racial do trabalho”. Esta convergencia de dos procesos históricos y la articulación que se produce entre la forma colonial de dominación racista y la forma capitalista de explotación de clase surge y se consolida en América para expandirse después como patrón de poder mundial y fuente identitaria. Para él América es el “primeiro espaço/ tempo de um padrão de poder de vocação mundial” mediante la confluencia de dos procesos históricos que se asociaron aquí: la diferenciación racial codificada en la conquista y la articulación de las formas históricas de control del trabajo,

recursos y productos en torno al capital (Quijano, 2005: 107).

Debe tenerse en consideración que, el análisis de clase, creado en las metrópolis, no tuvo todavía suficientes esfuerzos para ser repensado para otros contextos y situaciones diferentes, entre ellos el de nuestra región. Por otro lado, quedó ligado fundamentalmente a un marco industrial y urbano. Esto fue advertido ya hace tiempo (Stavenhagen, 1996: 20). Es importante superar el análisis de clase en cuanto método heredado, y reproponerlo con toda su potencialidad y en forma creativa, situada e historizada para la realidad latinoamericana. Así puede dar lo mejor de sí para la construcción epistémico-política que necesitamos en América Latina. Para un breve ejemplo de su potencialidad enriquecedora propongo algunos aspectos donde podría visualizarse esto.

Un primer aspecto de esa potencialidad es el fortalecimiento del aspecto dinámico (histórico) del análisis de clase y la profundización en el sentido histórico-estructural. En el análisis de la estratificación, muchas veces presentada como opuesto al de clases, es necesario un enriquecimiento con un sentido dinámico y estructural ligado al análisis de clase (Stavenhagen, 1996: 26). Este sentido dinámico -necesario tanto para el análisis de estratificación para el de clase-lo da el hecho de trabajar con categorías históricas. Cuando se habla de estratificaciones que tienen como base lo étnico o racial, Stavenhagen (1996:38) sostiene que “tienen su origen en una situación de clases y no pueden ser realmente comprendidas si no se les relaciona con ésta”. El análisis de racismo de clase podría dar cuenta de un análisis de clase -indispensable en cuanto exista el capitalismo- enriquecido por la histórica y actual conformación de una América Latina marcada por la colonialidad.

Un segundo aspecto es el de profundizar el análisis de las relaciones entre dominación y explotación. Esta es una discutida problemática que conviene actualizar en América Latina. En este sentido podríamos destacar también las reflexiones sobre poder y clase (Zemelman, 2001). Aquí es importante resaltar algo que es más claro en la especificidad de la situación de colonialidad, pero que entiendo tiene una validez mucho más extensa. Es que “La explotación tiene una importancia crucial, pero es la dominación lo que hace posible la explotación. ... La explotación sigue siendo el fin esencial de la dominación.” (Miliband, 1995: 422). Aunque la dominación y la explotación tengan una relación dialéctica por la cual se determinan mutuamente, se debe remarcar que, sobre todo en nuestras regiones caracterizadas por la colonialidad, es la dominación el elemento fundante y creador de las condiciones de posibilidad de la explotación. Esto es importante porque subraya un elemento que entiendo fundamental para el proceso de descolonización epistémico-político: tener siempre fuertemente claro que el capitalismo tiene un origen violento al que me refiero más abajo. El

análisis de la dominación marcaría un espacio más amplio de la estructuración social porque daría un contexto al análisis de la explotación y quitaría peligros de una limitación “economicista” (Miliband, 1995: 421-422). La naturalización de la dominación mediante el racismo explica una de las características de lo que algunos autores llaman estratificaciones que “(...) representan, la mayoría de las veces, lo que podríamos llamar fijaciones o proyecciones sociales” las cuales “refuerzan la estratificación y (...) tienen, al mismo tiempo, la función sociológica de ‘liberarla’ de sus ligas con la base económica” (Stavenhagen, 1996: 39).

Un tercer aspecto es el del enriquecimiento de la motricidad de la lucha de clases. Ella se vería enriquecida en nuestra región por otros elementos movilizadores. Tal vez eso, en el caso indígena, sea la gran contribución que intentó Mariátegui. Conviene recordar también las reflexiones de Octavio Ianni (1978: 80) sobre la “consciência política dúplice” que él hace para el caso del negro en el Brasil. Sin perder así las ventajas de un análisis estructural y fortaleciendo su carácter de fundamento, se daría un enriquecimiento original al análisis de nuestras sociedades que puede servir para otras, claramente para todas las marcadas por la colonialidad -el Sur político- pero también para sociedades como la europea y la norteamericana donde el racismo de clase ya es una realidad patente. Tampoco se diluiría la visión antagónica de la sociedad pero quedaría enriquecida histórica y culturalmente, en una visión epistémico-política clave para pensar la producción de conocimiento desde la praxis de la lucha.

Un cuarto aspecto es que fortalece el análisis identitario de dominantes y dominados. Sirve así, entonces, para estudiar un proceso identitario -claramente inventado- en los dominadores que pretende introyectar un suplemento denigrativo al proceso identitario de los dominados. Quijano (2005: 111) destaca cómo en los dominadores se desarrolló una postura etnocentrista en base a la “justificação racial” que los llevó a sentirse “naturalmente superiores”. Esto también llevó a la conformación de un “sentido común” donde el sentido gestado por los dominantes va a ser también “fuente de interpretación del conflicto (o expresión del mismo) aun por parte de los sujetos que lo padecen” (Funes et al., 1994: 193).

Un quinto aspecto es que ayuda a aclarar el análisis de las consecuencias políticas de la utilización del concepto de raza en la historia. Esta utilización, hecha de una forma criminal y asociada habitualmente al discurso dominante del fenómeno del nazismo. Entiendo que esto es claramente una forma de ocultar su asociación profunda con el fenómeno colonial que terminó sirviendo de forma fundamental a la acumulación originaria del capitalismo. La idea de raza fue utilizada como legitimación de la dominación invasora de América para ser elaborada como “naturalizaçãõ dessas relações coloniais de dominaçãõ” cuya efectividad



y perdurabilidad se colocaron al servicio de la implantación del capitalismo en la región y de su expansión mundial (Quijano, 2005: 107).

Un sexto aspecto es que ayuda a aclarar el origen siempre violento del capitalismo y de su reproducción. Así, podríamos decir que la existencia del capitalismo hoy como sistema mundial se debe a la efectiva dominación y a la tremenda explotación que recayó sobre el mundo indígena, primero, y el afroamericano, después, en América Latina. No es la genialidad organizativa europea, fueron las espaldas de indios y negros, las que soportaron la formación de un capitalismo manchado en sangre e ignominia. Su predominancia viene, y se debe hoy mismo, primero al poder bélico y, después, a la naturalización de la situación de dominación creada originalmente por las armas.

Un séptimo aspecto es que ayuda a analizar las consecuencias de la adopción de un paradigma evolucionista y dualista. El proceso legitimador también estuvo intrínsecamente ligado a América Latina: desde “o mito fundacional da versão eurocêntrica da modernidade” que “é a ideia do estado de natureza” (Quijano, 2005: 116) -que se refería al mundo indígena americano- hasta su continuidad más elaborada en el darwinismo social asociado a una espacio-temporalidad evolucionista. Estas construcciones ideológicas estuvieron asociadas a la clasificación racial. La idea evolucionista se va asociando cada vez más a una visión dualista del hombre que entronca con la dicotomía clasista/racista quedando los pueblos indígenas y afroamericanos como “primitivos” (Quijano, 2005: 111). Lo más grave es que perspectivas modernas anticapitalistas quedaron presas en este evolucionismo y, muchas veces también en ese dualismo, lo cual también dificultó una implementación situada y verdaderamente revolucionaria del análisis de clase.

### **La Otra perspectiva**

La perspectiva del racismo de clases es la que se hace desde el poder y con una negatividad intrínseca en la mirada a las clases dominadas. Es también, una perspectiva hecha desde la correlación de fuerzas existentes en nuestro actual capitalismo regional. Pero puede ensayarse otra perspectiva también, donde al antagonismo como motor social se puede agregar otro elemento: la autonomía. Pero quiero dejar claro que nunca se puede ver a la autonomía desprendida del antagonismo. Y aquí aparece el tema de la subsunción del modo capitalista entendido tradicionalmente (de la relación salarial, de la apropiación de la plusvalía y de la consiguiente desapropiación de los medios de producción de las mayorías populares). Existen espacios, territorios, que los pobres han creado y siguen creando y que están “inventando”, donde no existe predominantemente la relación salarial, ni es tan clara la apropiación de plusvalía y donde se defiende la relación con los medios de producción propios. Espacios que, en muchos casos, hoy son

más antagonizados que los del mundo obrero. Pero sí indicarían que existe una motorización social desde los pobres que no es exactamente la lucha de clases que propagó el marxismo más escolar. Estos espacios autonómicos tienen que ver con comunidades urbanas “marginales”, pero sobre todo con comunidades indígenas y campesinas.

Aquí surge también la relación al viejo tema de la heterogeneidad estructural, el cual conviene recuperar por la potencialidad epistémico-política que tendría si en lugar de ser tratado apenas desde una visión cepalina, se enriqueciera y, en alguna medida, se subvertiera hacia una visión mariateguiana, encontrando la potencialidad epistémica, política y también económico-ambiental, en esa parcela popular de aquellas estructuras “atrasadas” que eran consideradas solamente como obstáculos para el desarrollo. El papel de las comunidades campesinas e indígenas es clave en esto por su potencialidad epistémica y política.

Y aquí también, dejo apuntado otro tema, sin pretensión de desarrollarlo exhaustivamente y remitiéndome a Enrique Dussel (1974: 195-196). El pobre tiene un papel en la lucha de clases, está metido en ella, pero tiene también una dimensión que es autónoma, que es Otra, que es exterior a la lucha de clases. Por eso, la dialéctica de la lucha de clases no puede ser cerrada, tiene que abrirse a una exterioridad que contiene una alternativa no eurocéntrica, no colonial, es propia, es original, es alternativa, es superadora del capitalismo pero no está contenido en él. Esto tiene que ver con la analéctica de Dussel.

### **El racismo de clase en la Argentina de Macri**

Si miramos la actual situación argentina, aparece con particular actualidad una afirmación teórica que ya tiene algunos años:

(...) la clase dominante de la sociedad de clases no se define ya únicamente en función de la propiedad de los medios de producción. Hablando con precisión, una clase dominante en cualquier sociedad de clases se constituye en virtud de su control efectivo sobre las tres fuentes principales de dominación: 1) los medios de producción, control que puede conllevar (y generalmente ha conllevado) la propiedad de estos medios, aunque no tiene por qué darse necesariamente esta última condición; 2) los medios de administración del estado y los medios de coerción; 3) los principales medios de comunicación y consenso. (Miliband, 1995: 421-423)

Podría ser que, en Argentina, la primera y tercera forma estaban fuertemente presentes, sobre todo desde la Dictadura Militar (1976-1983), pero que esta tríada se terminó de conformar, por primera vez en la historia de la democracia argentina, con la elección y el gobierno actual de Mauricio Macri. Eso explica buena parte de la que está pasando en América Latina, dueños del poder

económico y de los medios de comunicación concentrados, las neo-oligarquías ligadas al capital internacional -fundamentalmente financiero hoy- no tuvieron en los últimos años el acceso al poder estatal. Pero conservaron su capacidad de dominación presionando a los gobiernos, obstaculizando sus proyectos más avanzados y buscando diversas formas de tomar el poder (como en Honduras y Paraguay, pero hoy también en Venezuela y Brasil) que tienen mayor legitimación que un simple levantamiento militar. Se puede preguntar por la razón por la cual siguen conservando esos dos poderes (económico y mediático) cuando no tienen el poder político-estatal. Y es, justamente, por la potencialidad que tiene la naturalización de la dominación que es portadora de una mayor capacidad de resistencia y penetración que la tenencia del poder estatal. Los gobiernos llamados populares, con mayor o menor voluntad política y/o astucia para implementar sus proyectos, solo pudieron concretar algunos aspectos limitados y parciales de corrosión de ese poder económico y mediático, y Argentina es un buen lugar para dar una mirada a ese fenómeno. Pero la tríada completa de los medios de control asegura la posibilidad de una venganza impune sobre las mayorías populares, basando su legitimación en aquella naturalización de las diferencias procesadas como desigualdades. El papel contramayoritario del Poder Judicial ha sido clave en este proceso, porque ha sido la parte del poder estatal que mayor inmunidad mantuvo a cualquier proyecto de políticas populares.

También quiero dejar esbozado otro tema que entiendo importante para el análisis de América y tiene una particular dimensión en la Argentina. Este tipo de análisis debería hacer dialogar la clásica dicotomía clasista con la otra dicotomía “populista” Oligarquía-Pueblo de valioso desarrollo en América Latina y de fuerte actualidad en estos tiempos de contestación al neoliberalismo. Así se podría trabajar en un puente con aquel concepto gramsciano de pueblo como “bloque social de los oprimidos” que da cuenta con ventajas de la complejidad de las mayorías populares en nuestra región y sirve mejor como instrumento teórico para la construcción política de la unificación de las fuerzas populares. También serviría para enriquecer el diálogo entre las vertientes populares que se inspiraron en el marxismo y las que acentúan otros orígenes (indianismo, populismo, nacionalismo anti-imperialista, cristianismo de liberación, etc.) en la misma línea unificadora, Carlos Vilas (1995: 15) recuerda que la identidad del pueblo como sujeto colectivo es heterogénea en sus elementos constitutivos, pero homogénea en su encuadramiento en el mundo de la pobreza y en su confrontación con la explotación y la opresión. Él dice que en ese marco el concepto de clase abandona una referencia estrecha solamente a los asalariados y pertenecientes al mercado formal, y va a englobar las opresiones de distinto tipo. Este relacionamiento de las dos dicotomías se puede hacer a la luz de los acontecimientos actuales en América Latina. El desprecio oligárquico al pueblo, a los pobres, a los que se

cataloga como “negros” en la Argentina, tiene un contenido más complejo que el desprecio al trabajador, aunque es inseparable de él. La descalificación hacia los pobres que luchan, que militan, se realiza mucho más desde la acusación de “vagos” y de “planeros” -o sea los que reciben ayuda social del gobierno a través de los planes- que desde su condición de trabajadores (cf. aquí el tema de la pereza y de la inferioridad, en Funes et al., 1994: 210). Claramente las dos dicotomías mantienen -como sostiene Stavenhagen (1996:35-36) para el análisis de clase- relaciones de oposición asimétricas que, desde el poder, se pretende que sean de dominación-subordinación.

Por eso también es importante colocar este racismo de clase en los marcos de las construcciones oligárquicas en América Latina -con versiones destacadas en Argentina- (Funes et al., 1994: 227) lo que ayuda a leer estos gobiernos en clave de una constitución de repúblicas neo-oligárquicas.

Aquel que tenga alguna duda sobre la conformación racista de la militancia y de los simpatizantes macristas puede leer los repugnantes comentarios del lector en las páginas web de los diarios emblemas de la oligarquía argentina: *Clarín* y *La Nación*.

### **Consideraciones finales**

Dejo, así, presentado, el concepto de racismo de clase y elementos de su potencialidad analítica. La necesaria limitación de un trabajo de este tipo, me impone hacer una opción que privilegia más una visión panorámica de la propuesta en lugar de un análisis más profundo en todos los aspectos. Pero entiendo que vale la pena hacer así, dejando el desarrollo del tema para el debate y para elaboraciones posteriores.

Entiendo también que su aplicación al caso argentino tiene el valor de localizar una forma de ejercicio del poder que afecta a toda la región -y más ampliamente también-, en un lugar donde justamente la problemática racial es negada o invisibilizada desde los momentos de conformación del Estado-Nación.

En este momento latinoamericano que las derechas se empeñan en calificar de “fin de ciclo”, entiendo que conviene hablar de un “empate catastrófico” que contiene una lucha por dar. Tener claridad sobre el contenido del tipo de dominación neo-oligárquica que se intenta imponer es fundamental para esa lucha.

## Bibliografía

- BALIBAR, Étienne. (1991). El 'racismo de clase'. In: WALLERSTEIN, Immanuel; BALIBAR, Étienne (orgs.). *Raza, nación y clase*. Santander: IEPALA, pp. 313-333.
- COSECHA ROJA. RED DE PERIODISTAS JUDICIALES DE LATINOAMÉRICA. (2016). Denuncian persecución ideológica a militantes. 15 de marzo. Disponible em: <http://cosecharoja.org/allanaron-un-concejal-en-busca-de-pinceles-y-pasacalles/>. Acceso em 18 de março de 2016.
- DILLÓN, Marta (2016). Revancha. *Página/12*. Buenos Aires, 17 de enero. Disponible em: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-290514-2016-01-17.html>. Acceso em 17 de janeiro de 2016.
- DUSSEL, Enrique (1974). *Método para una Filosofía de la Liberación*. Buenos Aires: Ágora.
- EL CRONISTA COMERCIAL (2016) El kirchnerismo dice que Milagro Sala es una presa política y pide su liberación. Buenos Aires, 19 de enero. Disponible em: <http://www.cronista.com/economiapolitica/El-kirchnerismo-dice-que-Milagro-Sala-es-una-presa-politica-y-pide-su-liberacion-20160119-0022.html>. Acceso em 28 de janeiro de 2016.
- HAUSER, Irina (2016). La independencia se quedó en el discurso. *Página/12*, Buenos Aires, 19 de enero. Disponible em: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-290647-2016-01-19.html>. Acceso 20 de janeiro de 2016.
- IANNI, Octavio (1978). *Escravidão e racismo*. São Paulo: Hucitec.
- INFOBAE (2016). Hebe de Bonafini: 'Somos grasitas con mucho honor'. Buenos Aires, 14 de enero de 2016. Disponible em: <http://www.infobae.com/2016/01/14/1783152-hebe-bonafini-somos-grasitas-mucho-honor>. Acceso em 30 de janeiro de 2016.
- LA CAPITAL (2016). Masivo acto en Plaza de Mayo en repudio a la detención de la jujeña Milagro Sala. Rosario, 19 de enero. Disponible em: [http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2016/01/19/noticia\\_0029.html](http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2016/01/19/noticia_0029.html). Acceso em 23 de janeiro de 2016.
- FUNES, Patricia et al. (1994). Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana. *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*. Nueva época. México, Vol. 1, núm. 2, pp. 193-229.
- MILIBAND, Ralph (1995). Análisis de clases. In: GIDDENS, A.; TURNER, J. et al. *La teoría social hoy*. Buenos Aires: Alianza, pp. 418-444.

- MU. EL PERIÓDICO DE LAVACA (2016). La alegría baleada. Los Auténticos reyes del ritmo, la murga reprimida en el Bajo Flores. Año 10, núm. 96, Disponível em <http://media.lavaca.org/pdf/mu/mu96.pdf>, Acesso em 18 de março de 2016.
- QUIJANO, Aníbal (2005). Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina. In: Lander, Edgardo (org.), *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sócias. Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 107-130.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1996). *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México: Siglo XXI.
- VILAS, Carlos M. (1995). Actores, sujetos, movimientos: ¿Dónde quedaron las clases?. *Sociológica*, Año 10, n. 28.
- ZEMELMAN, Hugo (2001). *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Universidad de las Naciones Unidas / Siglo Veintiuno.